

## Elecciones y Variación de la Opinión Pública sobre el Presidente

### Elections and Variation of Public Opinion of the President

Ricardo R. Gómez Vilchis <sup>1</sup>

**Resumen:** ¿De qué forma las elecciones presidenciales afectan la aprobación del presidente? ¿Podemos hablar de elecciones disruptivas en contraste con elecciones estables a partir del efecto que genera un proceso electoral en la aprobación presidencial? Este artículo usa a México, con modelos de análisis de series temporales interrumpidas y los índices de aprobación presidencial trimestrales de 1995 a 2022 del *Reforma*, para analizar los efectos de las elecciones presidenciales (desde 2000) en la tendencia de la aprobación presidencial. Los resultados muestran que la variación de la aprobación presidencial es sensible a las elecciones presidenciales, la segunda tiene efectos estadísticamente significativos en la primera. Estos efectos no son homogéneos, y nos permiten hablar de elecciones presidenciales estables, de cambio, y disruptivas.

Palabras claves: Aprobación presidencial, elecciones disruptivas, elecciones fijas, series de tiempo.

**Abstract:** How do presidential elections affect the approval of the president? Can we talk about disruptive elections in contrast to stable elections based on the effect that an electoral process generates on presidential approval? This article uses Mexico, with interrupted time series analysis models and quarterly presidential approval ratings from 1995 to 2022 of the *Reform*, to analyze the effects of presidential elections (since 2000) on the trend of presidential approval. The results show that the variation of presidential approval is sensitive to the presidential elections, the second having statistically significant effects on the first. These effects are not homogeneous, and allow us to speak of stable, changeable, and disruptive presidential elections.

Key words: Presidential approval, disruptive elections, fixed elections, time series.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política (Universidad de California, San Diego, UCSD). Adscrito a la Universidad Autónoma Metropolitana. ricardoromano2@hotmail.com

## **Introducción**

Desde los primeros estudios realizados en los Estados Unidos, las investigaciones han mostrado que la aprobación presidencial varía a lo largo del tiempo (Kernell, 1978; Mueller, 1973; Stimson, 1976). Factores económicos y políticos (Hibbs, 1982; Kinder, 1981; Ostrom and Simon, 1985), la percepción, la identificación partidista y los rasgos sociodemográficos del ciudadano (Tedin, 1986) afectan la forma y tendencia en que se aprueba o rechaza al Ejecutivo. En el caso de México, no se ha explotado del todo la relación entre la aprobación del Ejecutivo y las elecciones presidenciales, en cuanto el impacto de la segunda en la primera a lo largo del tiempo. Por lo que se parte de la siguiente pregunta: ¿De qué forma las elecciones presidenciales afectan la aprobación del presidente? El análisis de la relación entre el apoyo ciudadano por el Presidente y las elecciones presidenciales resulta relevante porque esto permite examinar el papel de los procesos electorales en la variación de la opinión pública sobre el Ejecutivo; examinar si tras las elecciones presidenciales la aprobación presidencial se incrementa o disminuye; estudiar si los procesos electorales le sirven o no al Ejecutivo, si la tendencia de la aprobación sigue o no algún patrón a lo largo del tiempo.

Para abordar los planteamientos anteriores, este artículo se divide en los siguientes apartados: el primero es la revisión de la literatura tanto la que ha analizado la aprobación presidencial en México, como la que se ha utilizado en los Estados Unidos. Aquí también formulamos las hipótesis que guían la investigación. La segunda sección describe los datos utilizados y expone la parte metodológica de la presente investigación, la cual se basa en la creación de modelos de series temporales interrumpidas y los índices de aprobación presidencial trimestrales de 1995 a 2022 del periódico *Reforma*. Finalmente, la tercera parte presenta los resultados y las conclusiones de este estudio

## **Revisión de la Literatura y Formulación de Hipótesis**

Mucho se ha escrito sobre las determinantes de la aprobación presidencial principalmente desde la literatura de *American Politics* (a partir de aquí política estadounidense). En el caso mexicano, si bien existen menos investigaciones que las realizadas en los Estados Unidos, los esfuerzos por comprender de qué forma el ciudadano evalúa el trabajo del presidente resultan cada vez más frecuentes.

La investigación existente sobre la aprobación presidencial en México ha privilegiado principalmente un análisis a nivel individual enfocado en la economía en la que el tiempo, en la mayoría de los casos, no es una variable relevante para la variación de la aprobación.

El análisis estadístico de Villarreal (1999) muestra que la percepción de los individuos sobre el desempeño económico tiene un fuerte efecto positivo en sus opiniones sobre el presidente Carlos Salinas (1988-1994). Además, se encuentra que la aprobación de los ciudadanos de las iniciativas económicas de Salinas, como el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), afecta sustancialmente sus opiniones sobre el presidente.

Reflexionando sobre las reformas de la política económica, Kaufman y Zuckermann (1998) argumentan que las evaluaciones retrospectivas de los votantes sobre la economía nacional y el estado de sus finanzas personales impactaron su apoyo en las políticas del presidente Salinas, a lo largo de dos momentos distintos en el tiempo, 1992 y 1994. Aunque Kaufman y Zuckermann (1998) centran su atención en dos puntos específicos: 1992 y 1994, no incluyen una variación real del tiempo como determinante clave en su análisis.

Mientras que en la literatura de la política estadounidense desde los estudios pioneros (Kernell, 1978; Mueller, 1973; Stimson, 1976) los académicos han puesto gran atención en el paso del tiempo como determinante clave para la explicación de la aprobación presidencial, en la investigación existente sobre la aprobación en México no resulta así.

Algunos académicos han utilizado la comparación de datos de encuestas en diferentes momentos por medio de análisis transversales combinados para estudiar la variación de la aprobación presidencial a lo largo del tiempo. Somuano (2018) compara los factores que determinan la aprobación presidencial de dos presidentes mexicanos: Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018), sin embargo, el tiempo como determinante clave está fuera del análisis. Gómez-Vilchis (2012a y 2012b) examina la aprobación presidencial en México de 1994 a 2006, antes y después de las elecciones críticas de 2000. Sin embargo, su estudio no es un análisis de serie de tiempo.

Dos análisis de series de tiempo se destacan en la investigación existente sobre la aprobación presidencial en México: Buendía (1996) y Magaloni (2006).

Buendía (1996) encuentra que los índices de aprobación de Salinas corresponden con las condiciones económicas objetivas. Este estudioso emplea las encuestas, datos representativos a nivel nacional, realizadas por la presidencia durante el mandato de Salinas; sin embargo, estos datos representan un problema: no fueron recopilados en un calendario regular. En contraste con el análisis de Buendía (1996), los resultados de Magaloni (2006) muestran que los índices de aprobación agregados durante la presidencia de Salinas (1988-1994) no respondieron a condiciones económicas objetivas. Un progreso del trabajo de Magaloni (2006) es que su análisis se basa en encuestas que fueron realizada con regularidad en el tiempo, lo que permite mayor confianza y validez de sus resultados.

En contraste con el caso mexicano, la ciencia política estadounidense ha profundizado en los estudios sobre la aprobación presidencial en el carácter agregado del dato y en la variación a lo largo del tiempo como factores claves de análisis.

En su trabajo pionero, John Mueller (1973) pone en el centro del debate al tiempo como la variable clave. Su argumento (Mueller, 1973) apela a que entre más decisiones de política pública realiza el presidente más afecta a los ciudadanos, en vez de complacerlos. El presidente arriba al poder con un bono de confianza de la ciudadanía, producto de las elecciones pasadas, de tal forma se vive una relación idílica entre el Ejecutivo y la población, una especie de “luna de miel” para ambos. Ese primer bono de confianza tiene un impacto positivo en la opinión pública cuando ésta evalúa al presidente durante los primeros meses; efectos que Mueller (1973) describe como efectos “lunamieleros”.

El trabajo de Mueller (1973) inspiró a varios investigadores (Hibbs, 1982; Kernell, 1978; Stimson, 1976) a tomar posición sobre el valor específico del tiempo como variable clave para explicar la aprobación presidencial. Hibbs (1982) fortalece el argumento de Mueller (1973) y encuentra que, por encima de la Guerra de Corea, durante el ejercicio del poder de Eisenhower, el tiempo es la mejor variable para predecir los niveles de popularidad del presidente. Stimson (1976) coincide con Mueller (1973) en que el tiempo resulta la mejor variable para explicar la aprobación presidencial, pero enfatiza la parte psicológica del fenómeno.

Mueller (1973) es cuestionado por Kernell (1978) y este último señala que el tiempo explica parcialmente la aprobación presidencial, ya que desde luego existe un desgaste del

Ejecutivo a lo largo de su administración, pero el efecto que tiene el tiempo (“efectos lunamieleros”) en la aprobación presidencial por parte del ciudadano, depende a su vez del impacto que los sucesos políticos (guerras) y económicos (nivel del desempleo).

En los recientes estudios sobre la aprobación presidencial en los Estados Unidos, si bien los distintos análisis han incorporado nuevas variables como determinantes claves, el transcurrir del tiempo sigue siendo un elemento clave para explicar la tendencia en la aprobación presidencial (Costas, 2012; McAvoy, 2008).

La relación entre la aprobación presidencial (como variante independiente) y las elecciones (como variable dependiente) intermedias (Brody, 1991; Stimson, 1976), estatales (Cohen, 2010), y las mismas presidenciales (Page, 1978) (cuando el Ejecutivo busca reelegirse) ha sido ampliamente estudiada. Sin embargo, en menor medida se ha puesto atención a la relación mencionada, pero en sentido inverso, las elecciones, en particular las presidenciales, como factor explicativo (variable independiente) de la variación de la tendencia de la aprobación presidencial (variable dependiente). Las preguntas que se derivan de este planteamiento y guían la presente investigación son: ¿De qué forma las elecciones presidenciales afectan la aprobación del presidente? Más específico: ¿Pueden las elecciones presidenciales alterar el nivel y la tendencia de la aprobación presidencial?

Teóricamente, es posible suponer que la elección del Primer Mandatario, dado su relevancia en la percepción del ciudadano puede ser una determinante clave en la tendencia de la aprobación del presidente. La literatura de la política estadounidense no se ha enfocado mucho en este punto: el efecto de las elecciones presidenciales en la aprobación del Ejecutivo; sin embargo, la literatura sobre las “elecciones críticas”, a partir del desalineamiento y el realineamiento, enfocadas en cómo las elecciones afectan las lealtades partidistas a lo largo del tiempo, “da luz” para comprender de qué forma las elecciones presidenciales pueden alterar la tendencia de la aprobación presidencial a lo largo del tiempo.

En su trabajo pionero V.O. Key (1955) planteó la dicotomía entre elecciones “críticas” vs. elecciones “normales” (o no críticas) con toda claridad: las elecciones críticas involucran un “un realineamiento en el electorado tanto afilado como duradero” (Key, 1955: 11). Una de las primeras elecciones críticas en los Estados Unidos fue la presidencial de 1928. En ese el aumento de la fuerza demócrata fue especialmente notable en Massachusetts y Rhode Island (Key, 1955).

Basado en el trabajo de V.O. Key (1955), Angus Cambell *et. al.*, (1960) amplían la tipología original y la modifica en cierto sentido, identificando tres en vez de dos categorías como Key (1955). De esta forma, Cambell *et. al.*, (1960) hablan de trilogía: elecciones de mantenimiento, elecciones de desvío y elecciones de realineamiento (o críticas). Una elección de mantenimiento es aquella en la que persiste el patrón de vínculos partidistas que prevaleció en el período anterior y es la principal influencia en las fuerzas que gobiernan la votación (Cambell *et. al.*, 1960: 531). En una elección de desvío, la división básica de las lealtades partidistas no se ve gravemente perturbada, pero las fuerzas de las preferencias del voto son tales que provocan la derrota del partido mayoritario. (Cambell *et. al.*, 1960: 533). En una elección de realineamiento (o crítica), el sentimiento popular asociado con la política es lo suficientemente intenso como para que cambien los compromisos partidistas básicos de una parte del electorado. Estos cambios son poco frecuentes (Cambell *et. al.*, 1960: 534).

Gerald M. Pomper (1967) agrega un cuarto tipo de clasificación a la de Cambell *et. al.*, (1960), las llamadas elecciones de conversión, aquéllas en donde el partido en el poder es capaz de retener el poder tras una elección, sin embargo, a nivel del electorado se ha gestado un cambio en las lealtades políticas, un realineamiento (Pomper, 1967: 538).

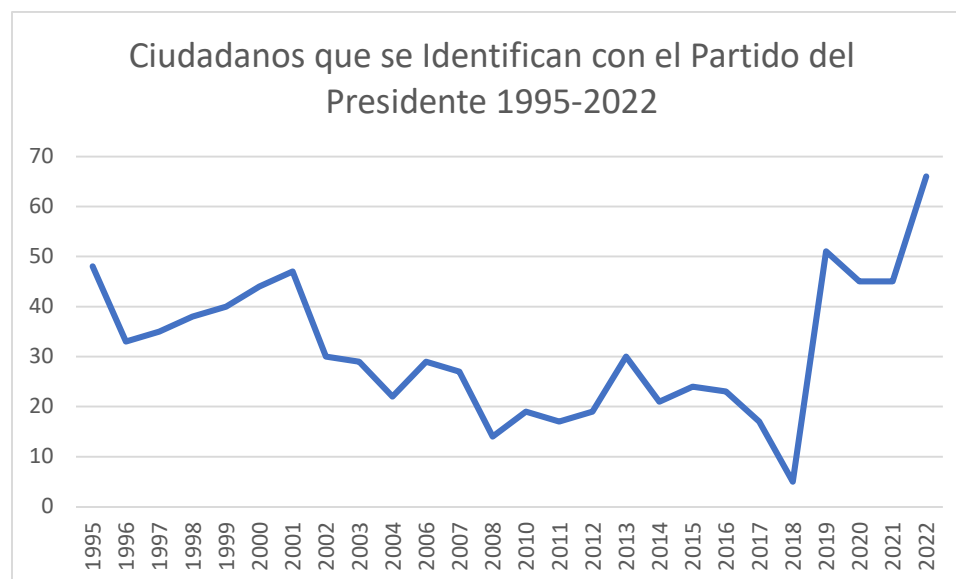
Por diversos investigadores (Molinar y Weldon, 2014; Moreno, 2018) la literatura de las “Elecciones Críticas” ha sido recuperada para explicar el caso mexicano. Estos hallazgos junto con las Gráficas 1 y 2 permitirán describir la trayectoria de la tendencia de la aprobación presidencial, base para la formulación de las hipótesis que guían este trabajo.

La Gráfica 1 muestra el porcentaje de los ciudadanos que se identifican con el partido del Ejecutivo. Dicha gráfica evidencia una clara tendencia a la baja de la segunda mitad de 1995 a 2018 (claro con algunos picos), y a partir de 2019 una clara ascendencia del partidismo en beneficio del partido del Primer Mandatario. La Gráfica 2, la cual muestra la variación de la aprobación presidencial, coincide en lo medular de su tendencia con la Gráfica 1.

Ambas gráficas ilustran que cuando Ernesto Zedillo tomó la presidencia tanto su nivel de aprobación como el apoyo ciudadano por su partido gozaban de cabal salud durante los primeros meses de 1995. La primera con un nivel de aceptación de 53%, y la segunda con un 48%. Después de esos primeros meses la aprobación de Zedillo descendió varias veces hasta un 31%, pero logra recuperarse y cierra con un 69% en 2000. Similar trayectoria siguió el partidismo de quienes se identificaron con el partido del Presidente como muestra la Gráfica

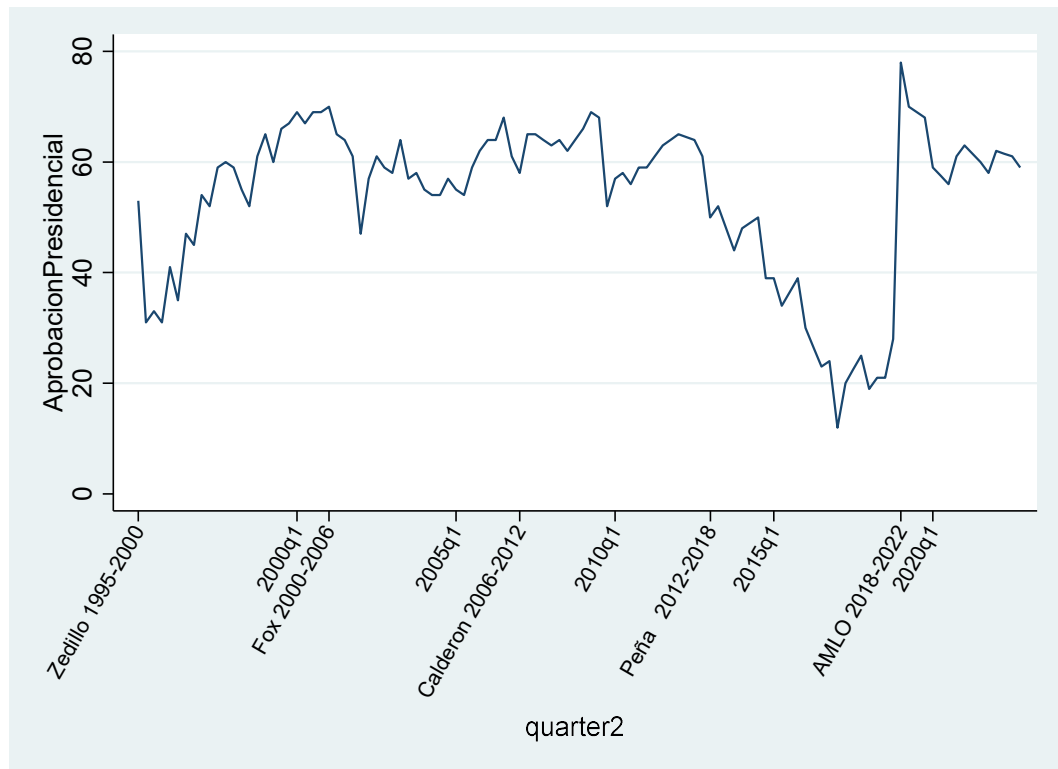
1, comenzando con un 48%, descendiendo hasta 33% (BGC Beltrán y Asociados, Oficina de la Presidencia y Parametría, diferentes años).<sup>2</sup> ¿Qué ocurrió con la aprobación presidencial cuando viene la elección de 2000 y llegó un partido de oposición, el Partido Acción Nacional (PAN) al poder?

**Gráfica 1: Variación del Partidismo del Presidente**



<sup>2</sup> Los datos sobre el partidismo fueron obtenidos por el autor a partir de las encuestas de BGC Beltrán y Asociados, Parametría y la Oficina de la Presidencia de la República (OPR), de 1995 a 2018. En los dos primeros casos, las encuestas se obtuvieron a solicitud del autor y la generosidad del Dr. Ulises Beltrán y el Profesor Francisco Abundis, respectivamente. En el caso de la OPR, esta información se encuentra disponible en el Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales, BIIACS. <https://www.biiacs.cide.edu>. Los datos posteriores a 2018 fueron complementados con información del periódico *Reforma* sobre sus encuestas, los días 1 de septiembre de 2020, 16 de abril de 2021, 13 de mayo de 2022.

**Gráfica 2: Variación de la Aprobación Presidencial en México: 5 Presidentes**  
**(Diagrama de Serie de Tiempo)**



Las gráficas 1 y 2 fueron realizadas por el autor con datos de las encuestas originales de la Oficina de la Presidencia de la República (OPR), BGC Beltrán y Asociados y Parametría. En el caso de la Gráfica 1 se utilizó también información del *Reforma*, días: 1 de septiembre de 2020, 16 de abril de 2021, 13 de mayo de 2022.

**Cuadro 1: Promedio, Valores Mínimos y Máximos de Cinco Presidentes Mexicanos**

<b>Presidentes</b>	<b>Promedio</b>	<b>Valor Mínimo</b>	<b>Valor Máximo</b>
<b>Zedillo 95-00</b>	54	31	69
<b>Fox 00-06</b>	59.5	47	70
<b>Calderón 06-12</b>	62	52	69
<b>Peña Nieto 12-18</b>	33	12	52
<b>AMLO 18-22</b>	63	56	78

Gráfica realizada por el autor con datos de las encuestas originales de OPR, BGC Beltrán y Asociados y Parametría

La aprobación presidencial de Vicente Fox (2000-2006) fue en términos generales, con sus altas y bajas, estable, pero su tendencia (que va de más a menos) muestra un patrón muy diferente a aquélla de Zedillo, la cual fue de menos a más. Explico: Como muestra el Cuadro 1, el promedio de aprobación de Fox (59.5) fue superior al de Zedillo (54.16). El nivel de aprobación más alto lo alcanzó Fox al principio de su mandato, en el primer trimestre de 2001, con un 70%. Y a partir de ahí comenzó a descender como muestra la Gráfica 2, cayendo incluso a 47% en el primer trimestre de 2002. Es cierto que logró recuperarse, pero la tendencia de la aprobación presidencial en este período fue a la baja en términos generales. La literatura de las elecciones críticas utilizada para explicar el caso mexicano hace una serie de planteamientos que resultan pertinentes para entender la variación en la tendencia de la aprobación del Ejecutivo y su relación con elecciones presidenciales, principiando dicho análisis en la aprobación de Ernesto Zedillo (1994-2000) y la de Vicente Fox (2000-2006), periodos divididos por la elección presidencial de 2000, que marcó la transición hacia la democracia electoral mexicana (BGC Beltrán y Asociados, OPR y Parametría diferentes años).

Los análisis de Moreno (2009 y 2018: 53) muestran que la variación del partidismo en México no es aleatoria, siguen un cierto patrón, y las elecciones presidenciales tienen un cierto impacto en el mismo. Tras las elecciones presidenciales del año 2000, el partidismo

del PAN (Partido Acción Nacional), partido del presidente Fox evidenció un notable aumento, alcanzando un 32 % de seguidores a nivel nacional al principio de su gobierno, cifra no alcanzada antes (Moreno, 2018: 52), aunque después de dicha ascendencia el partidismo panista tendió a bajar (Gráfica 1). Esto en cierto sentido coincide con la tendencia de la aprobación presidencial que pasó de 70% al principio del gobierno de Fox, a 47% (BGC, Beltrán y Asociados, Oficina de la Presidencia y Parametría diferentes años). Resulta relevante conocer si este cambio de tendencia en la aprobación presidencial, que va ascendiendo con Ernesto Zedillo a partir del tercer trimestre de 1995, y que se mantiene durante el primer año de Vicente Fox, para después ir en términos generales a la baja, fue o no significativo en términos estadísticos. Asimismo, se debe examinar si en dicho cambio de la aprobación del presidente (ascendiendo en la mayor parte del período de Zedillo, y descendiendo gran parte de la administración de Fox) la elección presidencial de 2000 debió considerarse como crítica, es decir, que produjo un cambio “tanto afilado como duradero” (Key, 1955: 11). De ser este el caso, este artículo plantea la siguiente hipótesis uno:

H.1: si una elección presidencial conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente registrará un cambio significativo, lo que constituye una elección disruptiva.<sup>3</sup>

El trabajo de Moreno (2018: 42) muestra también que en general el partidismo (lo cual incluye también al partido del presidente), si bien ha tenido sus altas y sus bajas, desde una perspectiva amplia en el tiempo, “se ha venido debilitando”. Después de ese incremento del panismo con la llegada de Fox al poder en 2000, el apoyo de los ciudadanos identificados con el partido del presidente ha disminuido. El análisis de Moreno llega hasta 2017 (2018: 49), pero su trabajo ya registra desde 2014 un cierto crecimiento del partidismo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

La Gráfica 2 revela que la trayectoria de la aprobación presidencial de Felipe Calderón (2006-2012) conserva semejanza con la de Vicente Fox. Como ilustra el Cuadro 1,

---

<sup>3</sup> Toda la literatura de la política estadounidense (Cambell *et. al.*, 1960; Key, 1955; Pomper, 1967 entre otros) utiliza el término de *critical elections*, elecciones críticas, para identificar aquellas elecciones que producen un cambio significativo “tanto afilado como duradero” en la identificación partidista. Este artículo opta por el término de “elección disruptiva” para identificar un fenómeno que se refiere a la aprobación presidencial, un cambio que se produce “tanto afilado como duradero” en la variación del apoyo hacia el Ejecutivo. Para distinguir que dicha alteración no se da a nivel del partidismo sino en la aprobación del presidente se utiliza un término distinto, el de elección disruptiva.

el primero tuvo en promedio una aprobación de 62% y el segundo de casi 60%. El más alto nivel de aprobación de Calderón (69%) es casi el mismo que el de Fox (70%) (BGC Beltrán y Asociados, Oficina de la Presidencia y Parametría diferentes años). Ambos presidentes alcanzaron su mejor nivel de aprobación durante la primera mitad de su administración, y después padecen altas y bajas, pero en general su aprobación muestra cierta caída. Esta cierta semejanza se enmarca no en una alternancia en el ejercicio del poder, ya que ambos ex presidentes militaron en el mismo partido: el PAN. Por lo que más que hablar de cambio, el resultado final de la elección de 2006, sugiere continuidad, que también se refleja en el patrón de la tendencia de la aprobación presidencial como ilustra la Gráfica 2. Angus Cambell *et. al.*, (1960) señala que aquellas elecciones que no marcan un cambio en los vínculos y lazos partidistas deben considerarse elecciones de mantenimiento. De tal manera, este trabajo plantea la hipótesis 2 en los siguientes términos:

H2: si una elección presidencial no conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente no registrará cambio sustancial alguno, lo que constituye una elección fija.<sup>4</sup>

La aprobación presidencial con el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Poder tras la elección de 2012 (y la designación de Enrique Peña Nieto, 2012-2018, como presidente) no revela cambio alguno en el sentido de su tendencia, por el contrario la caída de la aprobación presidencial se agudiza alcanzando su nivel más bajo (12%) en el primer trimestre de 2017. De los cuatro ex presidentes mencionados hasta ahora: Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018), este último tuvo el promedio de aprobación más baja (33%) (BGC Beltrán y Asociados, Oficina de la Presidencia y Parametría diferentes años), como evidencia el Cuadro 1.

Después de 2018, tanto la aprobación presidencial como el partidismo de los seguidores del Ejecutivo, como muestran, respectivamente, las gráficas 2 y 1, se incrementan

---

<sup>4</sup> Toda la literatura de la política estadounidense (Cambell *et. al.*, 1960; Key, 1955; Pomper, 1967 entre otros) utiliza el término de *normal* (normal), *maintaining* (de mantenimiento), para identificar aquellas elecciones que no producen un cambio significativo “ni afilado ni duradero” en la identificación partidista. Este artículo opta por el término de “elección fija” para identificar un fenómeno que coincide con el apoyo hacia el Ejecutivo, en el que no hay un cambio sustantivo “ni afilado ni duradero”. Para distinguir que dicha situación no se da a nivel del partidismo sino en cuanto a la aprobación del presidente se utiliza un término distinto, el de elección fija.

notablemente. Hay en ambos casos un claro ascenso. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) obtuvo un nivel de aprobación de 78% en el primer trimestre de 2019 (BGC Beltrán y Asociados, Oficina de la Presidencia y Parametría diferentes años), como indica el Cuadro 1, y en ese año el partidismo de MORENA alcanzó un nivel de 51% (Reforma, 2020). En el paso de la gestión de Peña Nieto (2012-2018) a la de AMLO hay una evidente ruptura en lo que refiere al objeto de estudio de este trabajo: la aprobación presidencial. De cierta forma, esta situación conserva similitud con el paso que va de la administración de Ernesto Zedillo (1994-2000) a la de Vicente Fox (de 2000-2006) donde también la Gráfica 2 muestra una ruptura, un cambio de sentido, en la tendencia de la aprobación presidencial, pero con una diferencia clave: la aprobación presidencial cambia de sentido en su tendencia (de aumentar a disminuir) cuando se pasó del sexenio de Zedillo al de Fox; no así, cuando el ejercicio de poder se trasladó de Peña Nieto a AMLO, en el cual la aprobación presidencial también modificó el sentido de su tendencia (de disminuir a aumentar). El desafío es examinar si dichos cambios en la aprobación presidencial marcan “ruptura”, involucran un cambio “tanto afilado como duradero” (Key, 1995: 11), característico de las elecciones críticas.

### **Metodología**

El presente artículo para someter a prueba las hipótesis utiliza los índices de aprobación presidencial publicados por el periódico *Reforma* del primer trimestre de 1995 al cuarto trimestre de 2022.<sup>5</sup> No se cuenta con las encuestas sino con la información publicada por el diario mencionado, ya que esto es solamente lo que el medio facilita. Para el análisis de la información recabada se construyó una base de datos con los índices de la aprobación presidencial en México de 1995 a 2022. Los índices de la aprobación presidencial serán analizados a partir de modelos de series de tiempo interrumpidas (Linden, 2015), identificando cada corte a partir de la elección presidencial previa, es decir, las de 2000, 2006, 2012 y 2018,

---

<sup>5</sup> Desde 1995 hasta 2010 las encuestas del diario *Reforma* se realizaron con periodicidad trimestral, es decir cuatro observaciones por año. *Reforma* realizó 5 encuestas en 2018. Entonces, en este caso para las encuestas de 2018, donde tenía 5 observaciones, dividí el índice de aprobación de la tercera y cuarta observación (de ese año) para obtener cuatro observaciones trimestrales para 2018. De 2011 a 2022, algunas encuestas se realizaron cada cuatro meses. Imputé los valores faltantes de la aprobación presidencial de 2011 a 2022 (cuando fue necesario) usando el comando del *software* Stata “*ipolate*”, para obtener observaciones trimestrales en todos los años, es decir, cuatro observaciones por año.

Las hipótesis una y dos de esta investigación están enfocadas en el efecto de las elecciones presidenciales en la aprobación del Ejecutivo, para clasificar las elecciones en disruptivas y fijas.

### **Análisis y Resultados**

El análisis de series de tiempo interrumpidas permite observar cuáles de estos cortes específicos afectan la tendencia y el nivel de la aprobación presidencial de manera significativa en términos estadísticos. Así como reconocer qué tipo de elección es a partir de la relación del proceso electoral con la variación del apoyo por el Ejecutivo. Como se muestra el Cuadro 2 y la Gráfica 3, el nivel inicial de aprobación presidencial (la constante) se estima en un 36 por ciento, y la aprobación aumentaba significativamente cada trimestre en un 1.57 por ciento (durante el período de Zedillo, 1995-2000), antes de la llegada de Vicente Fox (2000-2006) a la presidencia de la República, tras las elecciones críticas de 2000. Después de eso la aprobación presidencial claramente va disminuyendo, de Fox a Peña Nieto (2012-2018).

En el primer trimestre a partir del primer corte (de las elecciones presidenciales de 2000) hay una disminución de la aprobación de -14.16 por ciento, con un nivel de significancia de .01, seguida de otra disminución de -1.58 el siguiente trimestre, con el mismo nivel de significancia. Para obtener el coeficiente de -14.16, estadísticamente se compara este primer período de intervención que va de 2000 a 2006 (la administración de Fox) con el período previo (el Zedillo) a dicha intervención, es decir, a la elección presidencial de 2000. Razón por la cual se registra un número negativo. Aunque hay un “pequeño salto” de la última aprobación de Zedillo en el cuarto trimestre de 2000 (69%) a la primera de Fox en el primer trimestre de 2001 (70%), como lo muestra la Gráfica 3, el período de Zedillo (1995-2000) llevaba un ascenso consistente (pendiente positiva) desde aquella aprobación en junio de 1996 de 35% subió hasta un 69% en diciembre de 2000. En contraste, el período de Fox (2000-2006), si bien tuvo sus altas y bajas, en general padeció más descensos (pendiente negativa), ya que comenzó con 70% de aprobación y experimentó descensos de hasta 29%, como lo evidencia la Gráfica 4.

El hallazgo resulta relevante porque nos permite identificar el proceso electoral de 2000, con relación a la variación del apoyo por el Ejecutivo, como una elección disruptiva,

tal como marca la Hipótesis 1 de este artículo: si una elección presidencial conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente registrará un cambio significativo, lo que constituye una elección disruptiva. La elección presidencial de 2000 tal como indica la H.1. implicó la derrota del partido gobernante, en este caso del PRI, además un cambio significativo en la tendencia del apoyo del Ejecutivo; de un claro aumento durante los últimos años con Ernesto Zedillo (1994-2000) a una caída clara durante la mayor parte de la presidencia de Vicente Fox (2000-2006), que como muestra la Gráfica 3 perduró hasta los últimos años de Peña Nieto en el poder (2012-2018). Es decir, tal como marca la literatura de la política estadounidense para el caso de las elecciones críticas, la elección de 2000 constituyó un cambio “tanto afilado como duradero” (Key, 1955: 11).

La elección de 2006 presentó un escenario muy diferente al proceso electoral de 2000. En primer lugar, la elección de 2006 no implicó la sustitución del partido gobernante por la oposición, ya que tras un recuento polémico de votos el panista Felipe Calderón (2006-2012) sustituyó a Vicente Fox del PAN como presidente. Tanto el coeficiente del trimestre 1 de 2007 (3.46) como el del trimestre 2 de 2007 (-.04) no son significativos. En este caso estadísticamente hablando, se compara el período que incluye todos los años de la segunda intervención (de 2006 a 2012, con Calderón) con el período de la primera (la administración de Fox de 2000 a 2006). Asimismo, la Gráfica 3 muestra que la tendencia de la aprobación presidencial durante los últimos años de Fox mantuvo su tendencia a la baja, igual que la mayor parte de la administración de Felipe Calderón (2006-2012), salvo en el primer año de Calderón cuando se registró un cierto repunte de su aprobación, el cual después tuvo sus altas y baja, pero en general fue decreciendo. Esta evidencia permite identificar el proceso electoral de 2006 como una elección fija, tal como muestra la H.2: si una elección presidencial no conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente no registrará cambio alguno, lo que constituye una elección fija.

La elección de 2012 presenta un escenario muy particular, y diferente tanto del proceso electoral de 2000 como el de 2006, y así lo ilustran la Gráfica 3 y el Cuadro 2. En este caso el modelo compara los datos de los años posteriores a la tercera intervención, la elección de 2012 (de 2012 a 2018) con los años que involucran a la segunda intervención, de 2006 a 2012, la administración de Calderón. La Gráfica 4 muestra que a pesar de que durante la elección de 2012 el partido gobernante (en aquel momento el PAN) fue sustituido por la

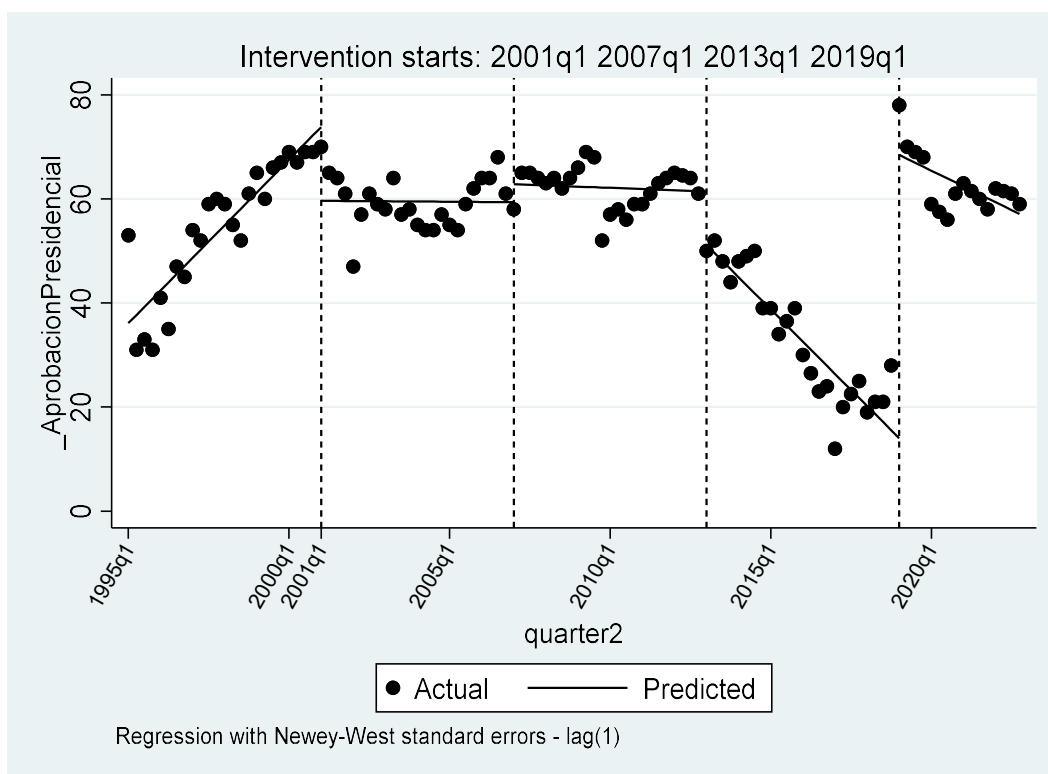
oposición, en aquella ocasión por el PRI, con Enrique Peña Nieto, no se gestó cambio en la dirección de la tendencia del apoyo ciudadano por el Ejecutivo, como sí ocurrió tras la elección de 2000. En este último caso, la aprobación de Zedillo había caído a partir de 1996, para después recuperarse y ascender de manera consistente. Con Vicente Fox (2000-2006) el apoyo hacia el presidente tuvo un aumento, aunque breve, pero solamente al principio, para después evidenciar altas y bajas, pero en general con cierta caída. |

Tras la elección de 2012, la aprobación presidencial continuó con su misma tendencia, es decir, a la baja, pero incluso con mayor severidad, una pendiente más negativa como muestra la Gráfica 4. Dicho cambio no resulta un asunto menor ya que. tanto el coeficiente del trimestre 1 de 2013 (-10.26) como el del trimestre 2 de 2013 (-1.48) son negativos y significativos con un nivel .01. El hecho de que el cambio sea estadísticamente significativo pero que no exista alteración alguna en la dirección de la tendencia no permite identificar la elección de 2012 como disruptiva (cambio estadístico significativo y modificación en la tendencia) ni como fija (ausencia de cambio estadístico significativo ni modificación en la tendencia), sino como un tercer tipo (que no “entra” ni en la H1 ni en la H2) de elección, uno que implica un cambio, pero sin interrupción.

La elección de 2018 mantiene cierta semejanza con la elección de 2000. Aquí el modelo estadístico compara la tendencia y los niveles de la aprobación presidencial de Peña (2012-2018) con los de AMLO (de 2018 a 2022). En ambas elecciones, la de 2000 y la de 2018, hay tanto un cambio en la tendencia de la aprobación presidencial, un cambio estadístico significativo, y un cambio del partido gobernante en turno por la oposición. El Cuadro 2 muestra que tanto el coeficiente del trimestre 1 de 2019 (54.43) como el del trimestre 2 de 2019 (.78) son positivos y significativos con un nivel .01. La Gráfica 4 complementa el dato, ya que evidencia un cambio claro en la tendencia de la aprobación presidencial, con un claro desplome casi durante todo el período de Peña Nieto (2012-2018) (pendiente negativa) y un llamativo ascenso (pendiente positiva) (en lo general) desde la llegada de AMLO (2018-2022) al poder, a pesar de no estar exento de altas y bajas. En contraste con la elección de 2000 donde el cambio de tendencia fue de ir en ascenso durante los últimos años de Zedillo (1994-2000) a una clara disminución del apoyo por el Ejecutivo durante varios años de la aprobación a partir de Fox (2000-2006), la elección de 2018 también produjo un cambio en la tendencia de la aprobación presidencial pero en sentido

inverso: de la caída de la aprobación por el Ejecutivo con Peña Nieto, a un notable incremento en lo general a partir de la llega de AMLO tras los resultados de la elección de 2018. Esta evidencia empírica, es decir, el hecho de que tras la elección de 2018 se derivó un cambio “afilado” (aunque falta por ver qué tan duradero) (Key, 1955: 11) sugiere que estamos ante una elección disruptiva, como marca la H.1., pues si bien la aprobación de AMLO ha mostrado altas y bajas, su patrón en general es hacia arriba,

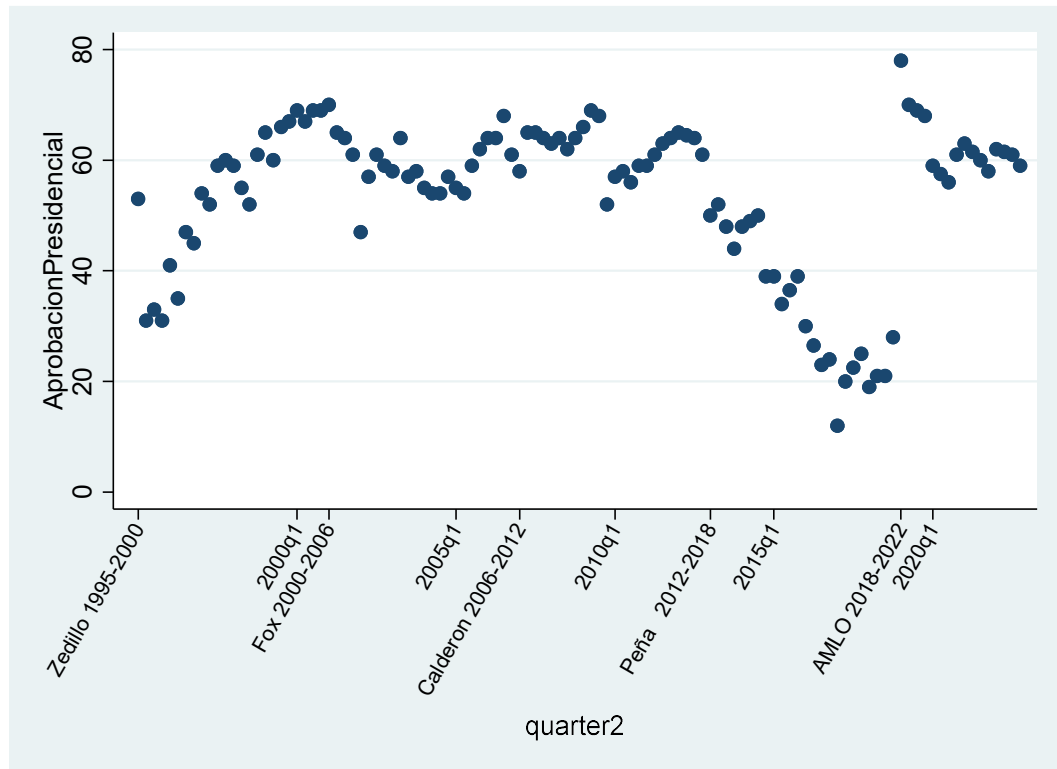
**Gráfica 3: Variación de la Aprobación Presidencial con Sendos “Cortes” de las Elecciones Presidenciales de 2000, 2006, 2012 y 2018.**



**Cuadro 2: Análisis de la de la Aprobación Presidencial de 1995 a 2022 con Series de  
Tiempo Interrumpidas**

	<b>Coefficient</b>	<b>Standard Errors</b>	<b>T</b>	<b>P&gt; t </b>
<b>Tendencia previa al trimestre 1 de 2001</b>	1.57***	.21	7.19	.000
<b>Trimestre 1, 2001 (Fox 2000- 2006)</b>	-14.16***	3.81	-3.71	.000
<b>Trimestre 2, 2001 (Fox 2000-2006)</b>	-1.58***	.30	-5.12	.000
<b>Trimestre 1, 2007 (Calderón 2006-2012)</b>	3.46	3.27	1.06	.293
<b>Trimestre 2, 2007 (Calderón 2006-2012)</b>	-.04	.24	-.20	.839
<b>Trimestre 1, 2013 (Peña 2012- 2018)</b>	-10.26***	2.42	-4.23	.000
<b>Trimestre 2, 2013 (Peña 2012- 2018)</b>	-1.48***	.21	-6.95	.000
<b>Trimestre 1, 2019 (AMLO 2018-2022)</b>	54.43***	4.15	13.10	.000
<b>Trimestre 2, 2019 (AMLO 2018-2022)</b>	.78**	.40	1.96	.05
<b>Constante</b>	36.11***	3.55	10.15	.000
<b>N</b>	112			

**Gráfica 4: Gráfico de Dispersión: Aprobación Presidencial de 1995 a 2022**



### Discusión y Reflexiones

En la introducción de este artículo, el trabajo presentó dos preguntas de investigación: ¿De qué forma las elecciones presidenciales afectan la aprobación del presidente? ¿Es posible hablar de elecciones disruptivas en contraste con elecciones estables? La evidencia empírica presentada permite contestar ambas preguntas.

En el caso de la primera pregunta enfocada en la relación entre la aprobación presidencial y las elecciones del Ejecutivo, resulta evidente que la segunda afecta la variación y la tendencia de la primera; sin embargo, dicho efecto no es homogéneo. Las cuatro elecciones presidenciales examinadas, es decir la de 2000, 2006, 2012 y 2018, provocaron cierto cambio en la aprobación del Presidente, pero éstos no fueron iguales: algunos fueron significativos y otros no; algunos modificaron la tendencia de la aprobación presidencial y otros no lo produjeron.

El análisis realizado en este artículo muestra que la elección de 2000 afectó la tendencia la aprobación presidencial y que dicho cambio fue estadísticamente significativo. Se pasó de un claro aumento durante los últimos años con Ernesto Zedillo (1994-2000), que

se mantuvo brevemente los primeros meses en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) a una disminución consistente durante la mayor parte de la presidencia de Fox. Dicho cambio en la tendencia, de un ascenso de la aprobación a un descenso fue estadísticamente significativo, como lo ilustró el trabajo.

La elección de 2006 muestra una historia distinta a la elección de 2000 en cuanto a su impacto en la aprobación presidencial. La elección de 2006 no implicó la sustitución del partido gobernante por la oposición, y en contraste con la elección de 2000, la elección de 2006 no produjo un cambio estadísticamente significativo en la tendencia de la aprobación presidencial, ya que ésta durante los últimos años de Fox fue a la baja, y esta tendencia se mantuvo durante la mayor parte de la administración de Calderón (2006-2012), salvo en el primer año de éste cuando se registró un cierto repunte de su aprobación.

La elección de 2012 también evidencia una historia muy particular con relación a su impacto sobre la aprobación presidencial, y diferente tanto del proceso electoral de 2000 como el de 2006. A pesar de que durante la elección de 2012 el partido gobernante (en aquel momento el PAN) fue sustituido por la oposición, en aquella ocasión por el PRI, no se gestó cambio alguno en la tendencia del apoyo ciudadano por el Ejecutivo, como ocurrió en la elección de 2000. Tras la elección de 2012, la aprobación presidencial continuó con su misma tendencia, es decir, a la baja, pero incluso con mayor severidad. Y dicho cambio fue estadísticamente significativo, pero sin que existiera una modificación en la dirección de la tendencia.

La elección de 2018 mantiene cierta semejanza con la elección de 2000. En ambas hay tanto un cambio en la tendencia de la aprobación presidencial, un cambio estadístico significativo, y un cambio del partido gobernante en turno por la oposición. En contraste con la elección de 2000 donde el cambio de tendencia fue de ir en ascenso durante los últimos años de Zedillo (1994-2000) a una clara disminución del apoyo por el Ejecutivo durante varios años de la aprobación de Fox (2000-2006), la elección de 2018 también produjo un cambio en la tendencia de la aprobación presidencial pero en sentido inverso: de la caída de la aprobación por el Ejecutivo desde los tiempos de Fox, pasando por Calderón (2006-2012) y agudizándose con Peña Nieto (2012-2018), a un notable incremento en lo general a partir de la llega de AMLO tras los resultados de la elección de 2018.

El uso de la estadística ha permitido identificar que las elecciones presidenciales afectan la variación y la tendencia de la aprobación presidencial; sin embargo, dicho efecto no es homogéneo, en ocasiones dicho cambio es significativo y en otras no; asimismo, el cambio de tendencia en la aprobación no es regla, aunque la evidencia sugiere que éste puede aparecer cuando tras una elección presidencial el partido gobernante es sustituido por la oposición. Lo que lleva a la pregunta dos formulada: ¿Es posible hablar de elecciones disruptivas en contraste con elecciones estables?

El análisis realizado en este trabajo permite hablar de tres tipos de elecciones en México, con relación a la forma en que dicho proceso electoral puede afectar a la aprobación presidencial: elecciones disruptivas (como la de 2000 y la de 2018), elecciones fijas (como la de 2006), y elecciones con cambio, pero sin interrupción, o de tendencia (como la de 2012).

Como se formuló en la H.1: si una elección presidencial conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente registrará un cambio significativo, lo que constituye una elección disruptiva.

Este análisis ha identificado las elecciones de 2000 y 2018 como disruptivas, ya que, en ambos casos, tras el proceso electoral y la derrota del partido gobernante se produjo un cambio significativo en la tendencia de la aprobación presidencial. Fue un cambio “tanto afilado como duradero” en el caso de la elección de 2000 (Key, 1955: 11). Tras la elección de ese año, se pasó de una tendencia de la aprobación presidencial en ascenso, a una caída, en lo general, que se evidenció en gran parte del sexenio de Fox (2000-2006), se mantuvo con Calderón (2006-2012) y se acentuó con Peña (2012-2018). La elección de 2018 modificó esta tendencia de la aprobación presidencial a la baja, con la llegada de AMLO, y si bien han pasado tan solo 4 años, la tendencia con sus altas y bajas, en general no se ha precipitado y se mantiene en niveles altos.

La H.2. planteó lo siguiente: si una elección presidencial no conlleva la derrota del partido gobernante, el sentido de la tendencia de la aprobación del Presidente no registrará cambio sustancial alguno, lo que constituye una elección fija. El presente análisis ha reconocido la elección de 2006 como una elección fija, ya que el cambio de Fox por Calderón, provenientes del mismo partido el PAN no gestó modificación sustancial alguna en la tendencia en la aprobación presidencial, en general se mantuvo una cierta tendencia a la baja

de la misma, salvo un cierto repunte de Calderón en sus primeros meses. Estadísticamente hablando, como lo mostró el análisis, no apareció cambio alguno que fuera relevante.

La elección de 2012 permitió que el presente análisis identificara un tercer tipo de elección con relación a su impacto con la aprobación presidencial: “elección con cambio, pero sin disrupción”. En ese tipo de elección, no se gesta un cambio en la tendencia de la aprobación, es decir, como en la elección de 2012, la tendencia era a la baja y así se mantuvo, pero sí se produce un cambio (la agudización de la tendencia) que en términos estadísticos es significativo.

El presente trabajo no puede arribar a resultados concluyentes, ya que su objetivo primario ha sido la descripción de la relación entre la aprobación presidencial y las elecciones para el cargo de Primer Mandatario. Sus resultados buscan ampliarse a partir de la inclusión de otras variables, indicadores objetivos, como variables vinculadas con la percepción, donde la variable tiempo sea una variable clave para el análisis.

### **Referencias Bibliográficas**

- Beckett, Sean. 2020. *Introduction to Time Series Using Stata*. Texas, Stata Press.
- Box, George E. P. et al., 2016 *Time Series Analysis: Forecasting and Control*. New Jersey: Wiley Series.
- Brody, Richard. 1991. *Assessing the President*. Stanford: Stanford University Press.
- Buendía, Jorge 1996 “Economic Reform, Public Opinion and Presidential Approval in Mexico 1988–1993.” *Comparative Political Studies* 29 (5): 566–591.
- Campbell, Angus, et. al. 1960. *The American Voter*. Chicago: Chicago University Press.
- Cohen, Jeffrey. 2010. *Going Local*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Costas, Panagopoulos. 2012. “Ex-Presidential Approval: Retrospective Evaluations of Presidential Performance.” *Presidential Studies Quarterly*. Vol. 42, no.4: 719-729.
- Gómez-Vilchis, Ricardo R. 2012a. “Changes in Perceptions of Corruption and Presidential Approval.” *Public Integrity*, Fall, 14 (4): 341-361.

- 2012b. “Democratic Transition and Presidential Approval in Mexico.” *Mexican Studies*, Winter, Vol. 28 (1): 43-72.
- Hibbs, Douglas, 1982. “The Dynamics of Political Support for American Presidents Among Occupational and Partisan Groups.” *American Journal of Political Science* 26 (2): 312-332.
- Kaufman, Robert and Leo Zuckermann. 1998. “Attitudes toward Economic Reform in Mexico: The Role of Political Orientations.” *American Political Science Review*, Vol. 92 (2): 359-375.
- Kernell, Samuel 1978. “Explaining Presidential Popularity.” *American Political Science Review* 72 (2): 506-522.
- Key, V. O. 1955. “A Theory of Critical Elections.” *The Journal of Politics* 17.1: 3–18.
- Kinder, Donald. 1981 “Presidents, Prosperity and Public Opinion.” *Public Opinion Quarterly* 45: 1-21.
- Linden, Ariel. 2015.” Conducting Interrupted Time-Series Analysis for Single and Multiple-Group Comparisons”. *The Stata Journal*, Vol. 15, No.2: 480-500
- Magaloni, Beatriz 2006 *Voting for Autocracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAvoy, Gregory. 2008. “Substance versus Style: Distinguishing Presidential Job Performance from Favorability. *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 38, no. 2: 284-299.
- Molinar, Juan and Jeffrey Weldon. 2014. “Elecciones de 1988 en México: Crisis del Autoritarismo”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*: 17: 165-191.
- Moreno, Alejandro 2009 *La Decisión Electoral. Votantes, Partidos y Democracia en México*. Mexico City: Miguel Ángel Porrúa.
- , 2018. *El Cambio Electoral: Votantes, Encuestas y Democracia en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Mueller, John 1973. *War, Presidents and Public Opinion*. Lanham, Maryland: University Press of America

- Ostrom, Charles and Dennis Simon. 1985. "Promise and Performance..." *American Political Science Review* 79: 334-358.
- Page, Benjamín. 1978. *Choices and Echoes in Presidential Elections*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pomper, Gerald. 1967. "Classification of Presidential Elections." *The Journal of Politics*, Vol. 29, No. 3: 535-566.
- Sommano, María Fernanda. 2018. "Aprobar al Presidente. Una Comparación entre Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto." *Foro Internacional*, 234, LVIII, 2018 (4): 629-670.
- Stimson, James A. 1976. "Public Support for American Presidents." *Public Opinion Quarterly*, 40: 1-21.
- , *Public Opinion in America. Moods, Cycles and Swings*. Colorado: Westview Press
- Tedin, Kent 1986. "Change and Stability in Presidential Popularity at the Individual Level." *Public Opinion Quarterly* 40: 1-21.
- Villarreal, Andrés. 1999. "Public Opinion of the Economy and the President among Mexico City Residents: The Salinas Sexenio." *Latin American Research Review*, 34.2: 132–151.
- Wooldridge, Jeffrey. 2001. *Introducción a la Econometría*. México: Thomson/Learning

### **Encuestas<sup>6</sup>**

BGC, Beltrán y Asociados (encuestas facilitadas por el Dr. Ulises Beltrán de 2006 a 2018).  
 Página web: <https://bgc.com.mx/>

---

<sup>6</sup> Tanto las encuestas facilitadas por BGC, Beltrán y Asociados, y Parametría, como las de OPR, fueron utilizadas para calcular la variación del partidismo (identidad partidista) (Gráfica 1). Estas encuestas no fueron empleadas para ningún cálculo de la aprobación presidencial, ya que no se realizaron trimestralmente, de manera regular, requisito indispensable para hacer un análisis con series de tiempo. Razón por la cual se utilizaron los registros de las encuestas trimestrales del periódico *Reforma* de 1995 a 2022.

Oficina de la Presidencia de la República (OPR, obtenidas a través del Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales, BIIACS.  
<https://www.biiacs.cide.edu>

Parametría (encuestas facilitadas por el Profesor Francisco Abundis, de 2006 a 2018). Página web: <https://parametria.com.mx>

Reforma (periódico). Publicaciones de los niveles de aprobación presidencial trimestralmente de 1995 a 2022. Disponibles en esta página:  
<https://www.reforma.com>.